



Órgano de la Federación Instructiva de Dependientes de Cartagena

AÑO III

AGOSTO 1928

NÚM. 27

Redacción y Administración: Domicilio de la Federación: Calle de Isaac Peral, 20, bajo

No se devuelven los originales ni sobre ellos se entablará discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sean aprobados por la Dirección; pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

LA ACTUALIDAD LOCAL



CASAS BARATAS

Un año hace, que ocupándonos del problema de la vivienda escribíamos lo siguiente:

«Problema de máxima importancia para la clase media y la obrera es el de la vivienda. Si habita en la ciudad, ha de hacerlo en inmundas habitaciones, verdaderas incubadoras de la tuberculosis; si en el extrarradio, en las más humildes y vetustas, y donde quiera que sea, el alquiler es crecidísimo, y salvo raras, muy raras excepciones, un cáncer de diagnóstico aterrador en el menguado peculio del humilde...

Cierto que si el empleado o el obrero quiere encontrar ventajá en el alquiler, huye de la ciudad; pero ello es equivalente a la famosa leyenda de «desperdiciador de harina y aprovechador de salvado», pues lo que economiza por una parte, ha de gastarlo con creces en tranvía o en cualquier otro medio de locomoción. Así, pues, no es exagerado afirmar que este de la vivienda, es problema de vitalísima importancia, acaso el de suma importancia, para todos aquellos seres que sólo del producto de su trabajo han de vivir.

Fomentar la construcción de casas baratas y transformar las inmundas de hoy, debe ser el anhelo del gobernante. Con ello, se rinde tributo a la humanidad y a la justicia. Al lujo, no; pero a vivir con higiene tiene derecho todo el vecindario, sin distinción de clases.

Con muchísima frecuencia, vemos caravanas de mujeres y niños en busca de agua. Es evidente, que la causa origen de ellas es la escasez que hay en Cartagena; pero nadie nos negará, que el cincuenta por ciento de esas personas que van en busca del preciado e indispensable líquido, lo hacen porque en las casas donde habitan no lo ha habido nunca: ni ahora, ni en épocas de abundancia. Si en fecha no lejana, la traída de aguas es una realidad, podremos decir: «Cartagena tiene agua», pero si las casas siguen como ahora, y seguirán, porque a los propietarios les importa poco que el inquilino carezca o no de ella, no dejaremos de ver la constante peregrinación a la fuente pública.

Con la creación de casas baratas, hechas con arreglo al moderno concepto de la edificación, que tiene sus bases fundamentales en la higiene, y que por consiguiente estarían dotadas de agua—imprescindible para la salubridad—tendríamos resueltos dos problemas: el de la vivienda y el del agua. Porque este último, mientras no haya agua en todos los hogares, no estará resuelto y Cartagena dará la sensación de que sus hijos tienen sed, porque seguirán frecuentando las fuentes.

¡Casas, casas baratas, viviendas para el humilde!

Para ellas pedimos que el espíritu poético del arquitecto flote por encima de la materia; que sean casas con jardín, un jardín pequeño, como de juguete,—maceta donde las manos femeninas hagan brotar flores que sean el perfumador de la ciudad,—que tengan cuarto de baño; luz, mucha luz; los huecos necesarios para que la higiene no esté en los linderos quiméricos de la mitología; que se levanten en terrenos cercanos a la población, que las calles que se tracen sean amplias, rectas... ¡Casas, casas baratas en número bastante para formar otra ciudad, una ciudad pequeña, una ciudad jardín, donde el obrero y el empleado cuelguen su nido y vivan contentos de saber a sus hijos libres de las garras de los microbios; casas, casas baratas, higiénicas y bellas, donde el empleado y el obrero estén con placer y no tengan necesidad de salir a la calle cuando quieran respirar un poco de oxígeno; casas, casas baratas para esos seres que hacen del trabajo un culto y gastan l

